



Filosofía en el nivel superior. Reflexiones en torno de una propuesta didáctica

Mesa temática: 2. Articulación entre la DG y las DE: categorías en diálogo en el marco de las prácticas docentes en el nivel superior. Rupturas o continuidades ante el contexto de pandemia.

Dra. Paula Ripamonti

Universidad Nacional de Cuyo

paula.ripamonti@ffyl.uncu.edu.ar

Dra. María Rita Moreno

Universidad Nacional de Cuyo, CONICET

xmariaritamoreno@gmail.com

Resumen

En ocasión de la coordinación del taller de ingreso a las Carreras de Filosofía en FFyL., UNCuyo producimos un material específico que nos enfrentó con un acontecimiento filosófico radical: ¿cómo hacer filosofía con personas cuyos horizontes y lenguajes no se corresponden inmediatamente con los del campo disciplinar? ¿Cómo atravesar en el aula los múltiples pliegues del filosofar, haciendo de la enseñanza-aprendizaje un acontecimiento simultáneo de apertura y conocimiento? Tales interrogantes constituyeron el puntapié inicial para una propuesta pedagógico. Con un camino transitado como un auténtico viaje docente, decidimos profundizar aquella labor y ampliar su espectro de impacto: ofrecer herramientas didácticas de aproximación rigurosa al mundo de la filosofía.

Aquí deseamos narrar acerca de la propuesta que posee una especie de doble naturaleza, pedagógica y filosófica en simultáneo. Dado que concebimos la filosofía no solo como un saber (tan ancestral como contemporáneo, tan especulativo como crítico y transformador, tan especializado y exacto como democrático y universal) sino también como un hacer, es que nos situamos en las aulas de nivel superior y universitario como espacio posible de experiencias de *praxis* filosóficas. A diferencia de otras derivas que postulan la enseñanza de la filosofía según sus temas y/o problemas recurrentes y hasta canónicos, aquí mostramos un abordaje del filosofar centrado en las acciones que le dan forma: preguntar, argumentar, dialogar, comprender, analizar, transformar y, por supuesto, filosofar. Desde estas prácticas, interpelamos la enseñanza tradicional de la filosofía y realizamos una invitación que articula reflexiones y ejercicios que permiten acercarnos al periplo de la filosofía. Está pensado como un viaje, con diferentes momentos, en el sentido de postas o



paradas, en las se plantean preguntas, discuten argumentos, identifican conceptos fundamentales en las respuestas, exploran y narran sentidos emergentes, todo ello desde diversos modos de leer y habitar textos filosóficos, dialogar con y escribir desde ellos. No es una tarea fácil. En filosofía nos encontramos con diferentes mapas, rutas y escrituras pertenecientes a los más diversos géneros, formatos y gramáticas textuales. Por ejemplo, diálogos, cartas, summas, tratados, estudios, ensayos, reseñas, discursos, confesiones, diarios, pensamientos, aforismos o relatos de ficción (alegorías, novelas, cuentos, mitos), muchos publicados como libros escritos para tal fin y, en otras ocasiones, como manuscritos, apuntes o documentos extraídos de archivos personales de los/as filósofos/as. Articulados y motivados por diversas preocupaciones, podemos leer en todos ellos acerca de su época, su lugar de producción, a quiénes están dirigidos, contra quiénes, de qué tratan, por qué, cómo, etc. Y esto porque en el campo filosófico, la lectura y la escritura suponen prácticas co-implicadas, junto con el diálogo y la discusión. Estas mixturas expresan modos de estar y moverse en relación, estar a disposición y asumir el riesgo de pensar. Leer, escribir, dialogar atraviesan y estructuran nuestro pensamiento, y configuran nuestra subjetividad. Hacer filosofía es habérsela críticamente con lenguajes y discursos. Desde aquí es que comentaremos los ejes de la propuesta.

Además, al finalizar, apuntaremos desde la perspectiva docente, reflexiones pedagógicas que involucran:

- Desafíos ante formas de trabajo expositivas basadas en contenidos.
- Desafíos de la enseñanza de la filosofía en entornos virtuales de aprendizaje (EVA) en pandemia y pospandemia. Las aulas como espacios heterotópicos.
- Forma de trabajo desde la actividad de los/as estudiantes y el trabajo horizontal: en equipo con parejas pedagógicas.
- Tensiones: propuesta experiencial y encuadre institucional.

Palabras clave: enseñanza de la filosofía, prácticas de pensamiento, aulas de nivel superior

Ponencia

En ocasión de la coordinación del taller de ingreso a las Carreras de Filosofía en FFyL, UNCuyo producimos un material didáctico específico que llevamos a las aulas durante tres años. Esa experiencia nos enfrentó con un acontecimiento filosófico radical: ¿cómo hacer filosofía con personas cuyos horizontes y lenguajes no se corresponden inmediatamente



con los del campo disciplinar? ¿Cómo atravesar en el aula los múltiples pliegues del filosofar, haciendo de la enseñanza-aprendizaje un acontecimiento simultáneo de apertura y conocimiento? Tales interrogantes constituyeron el puntapié inicial para dar curso a una propuesta editorial que, desde el camino transitado como un auténtico viaje docente, profundizamos aquella labor y decidimos ampliar su espectro de impacto: ofrecer herramientas didácticas de aproximación rigurosa al mundo de la filosofía.

Desarrollamos entonces una propuesta que posee una especie de doble naturaleza, pedagógica y filosófica en simultáneo. Dado que concebimos la filosofía no solo como un saber (tan ancestral como contemporáneo, tan especulativo como crítico y transformador, tan especializado y exacto como democrático y universal) sino también como un hacer, es que nos situamos en las aulas de nivel superior y universitario como espacio posible de experiencias de *praxis* filosóficas. A diferencia de otras derivas que postulan la enseñanza de la filosofía según sus temas y/o problemas recurrentes y hasta canónicos, aquí mostramos un abordaje del filosofar centrado en las acciones que le dan forma: preguntar, argumentar, dialogar, comprender, analizar, transformar y, por supuesto, filosofar.

En cuanto práctica, la filosofía incide en el mundo y modifica también a quienes la llevan a cabo. Por eso, proponemos transitar una experiencia que se configura de forma recursiva, individual y colectivamente. En los contextos educativos formales solemos pasar mucho tiempo hablando de, sobre o para otros y no pocas veces el conocimiento aparece transmitido como un producto concluido, perfecto, certero, acumulativo, irrefutable. Sin embargo, a través de nuestro proyecto buscamos propiciar vivencias filosóficas disponiendo un espacio para problematizar, leer y reflexionar críticamente, en un clima de escucha y diálogo. Ello supone, además, la apertura de un horizonte imprevisible, pues, aunque planifiquemos las rutas y contemos con mapas, el camino y el destino al que nos invita la filosofía, tienen siempre un componente incierto.

Desde esas diferentes prácticas, interpelamos la enseñanza tradicional de la filosofía y realizamos una invitación que articula reflexiones y ejercicios que permiten acercarnos al periplo de la filosofía. Está pensado como un viaje, con diferentes momentos, en el sentido de postas o paradas, en las se plantean preguntas, discuten argumentos, identifican conceptos fundamentales en las respuestas, exploran y narran sentidos emergentes, todo ello desde diversos modos de leer y habitar textos filosóficos, dialogar con y escribir desde ellos. No es una tarea fácil. Sabemos que en filosofía nos encontramos con diferentes mapas, rutas y escrituras pertenecientes a los más diversos géneros, formatos y gramáticas textuales. Por ejemplo, diálogos, cartas, summas, tratados, estudios, ensayos, reseñas,



discursos, confesiones, diarios, pensamientos, aforismos o relatos de ficción (alegorías, novelas, cuentos, mitos), muchos publicados como libros escritos para tal fin y, en otras ocasiones, como manuscritos, apuntes o documentos extraídos de archivos personales de los/as filósofos/as. Articulados y motivados por diversas preocupaciones, podemos leer en todos ellos acerca de su época, su lugar de producción, a quiénes están dirigidos, contra quiénes, de qué tratan, por qué, cómo, etc. Y esto porque en el campo filosófico, la lectura y la escritura suponen prácticas co-implicadas, junto con el diálogo y la discusión. Estas mixturas expresan modos de estar y moverse en relación, estar a disposición y asumir el riesgo de pensar. Leer, escribir, dialogar atraviesan y estructuran nuestro pensamiento, y configuran nuestra subjetividad. Hacer filosofía es habérsela críticamente con lenguajes y discursos, por esto cada sitio por el que viajemos nos hará contactar con acentos, inflexiones y modismos que no solo particularizan el habla, sino que también conectan las diversidades, haciéndolas hablar más allá de sus regionalismos.

Las prácticas que consideramos específicas del quehacer filosófico y que organizan la propuesta son: preguntar, comprender, argumentar, razonar, analizar, dialogar y filosofar, esta última como ejercicio transversal que permea a las demás. Para cada una hemos propuesto una breve introducción, recorridos de lectura y actividades variadas. La modalidad de trabajo que consideramos más apropiada es la que se conoce como “comunidad de indagación”. ¿En qué consiste? Ante todo, se trata de una dinámica que nos insta a trascender la mera individualidad, involucrando a un colectivo de personas con las que nos disponemos a dialogar. Para ello, entre otros aspectos, es importante organizarnos en círculo y mirarnos a la cara, disponernos a la escucha atenta y a dar la palabra para pensar colectivamente, mediante preguntas, problemas y lecturas críticas de textos filosóficos desde nuestro presente histórico. Específicamente, en una “comunidad de indagación”, el saber crítico emerge en una situación de conversación, con base en el respeto y el compromiso por lo que allí acontezca y adquiera la carnadura de una experiencia compartida.

Comprendemos esas prácticas de modo genealógico, es decir, preocupándonos por los comienzos y situándonos en los intersticios abiertos por las formas de lectura y escritura y las marcas filosóficas, en las herencias recibidas y las disputas que podamos librar por los renovados sentidos del filosofar contemporáneo. En este marco, al modo de una hoja ruta en un mapa de experiencias, organizamos el material a través de:

- Actividades de problematización: instancias de apertura, que parten y trabajan con interrogaciones y ejercitaciones sobre la formulación de preguntas. El objetivo



consiste en la construcción de problemas filosóficos que adquieran sentido en nuestro presente y nos pongan en diálogo crítico con nuestra tradición.

- Experiencias de lectura/escritura: desde la propuesta de diferentes textos filosóficos se exploran modos de leer y escribir acerca de lo que ellos provocan y nos permiten desnaturalizar e interpelar el sentido común. Buscamos descubrir categorías de análisis y argumentaciones como tarea de comprensión fundamental en filosofía. Este será uno de los desafíos. Es importante tener en cuenta que comprender un texto implica más de una lectura. Cada una de ellas permite afianzar una relación con el texto a partir de la cual plantear hipótesis, hacer preguntas, construir sentidos, analizar, interpretar, criticar, inferir. Otro aspecto de relevancia es el referido al situar históricamente (en tiempo y espacio) los textos, esto es, contextualizarlo: investigar el ámbito que rodea al mismo, la obra a la que pertenece el fragmento, otras obras del autor, la corriente que la obra representa, la relación con otras teorías sobre el mismo objeto de reflexión, la época en que fue escrita, la situación socio-histórica y cultural, la intencionalidad del autor, etc. A tal fin, el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (1925-1974) propone una serie de preguntas que pueden servir de orientación. Son preguntas fundamentales para realizarle a un texto filosófico: por ejemplo, ¿Qué dice el/la autor/a? ¿Cómo lo dice? ¿Qué quiere decir? ¿Qué es lo que no dice? ¿Por qué y para qué lo dice? ¿Dónde, en qué circunstancias lo dice? ¿Contra quién lo dice? ¿Debe decirlo? ¿Está bien dicho? ¿Qué razones válidas hay para decirlo? (Salazar Bondy, 1967, p. 142).
- Actividades de intervención dialógica: con ellas priorizamos el diálogo y la discusión grupal en vistas a una construcción de interpretación crítica. La puesta en común acerca de las lecturas realizadas y los modos de comprensión desarrollados caracterizarán el trabajo.
- Actividades de producción e integración: en esta instancia buscamos recuperar recorridos y focalizar el problema que la comunidad de indagación dio a pensar. Esto porque no hay clausura en el pensamiento filosófico, sino modos de reflexión que producen sentidos y nos permiten integrar, tensionar, poner en relación preguntas y categorías con las que articulamos argumentos.
- Sección de Equipaje: con los fragmentos de las lecturas sugeridas a lo largo del libro. En algunos casos, sugerimos lecturas adicionales que pueden ampliar nuestras miradas y ejercitarnos en nuevas problematizaciones o contrapuntos.



La construcción de esta propuesta nos reclamó revisiones, decisiones y ampliaciones en operaciones pedagógicas de definición en torno a qué y cómo comprendemos la filosofía y de selección y desarrollo de saberes y prácticas. Un supuesto fundamental que postulamos es el que concibe la filosofía como una práctica crítica y reflexiva que involucra escrituras y oralidades y que exige un acercamiento a través de textos diversos, “a la mano” desde la tradición filosófica occidental. Esto entonces bajo la responsabilidad que persiste en la expresión de Jorge Larrosa como: “Dar a leer, dar a pensar. Quizá”: “Porque el quizá da a pensar la interrupción, la discontinuidad, la posibilidad, quizá, del acontecimiento, la venida del porvenir, de lo que no se sabe y no se espera, de lo que no se puede proyectar, ni anticipar ni rever ni rescribir, ni predecir ni planificar” (2000).

Se trata de intervenir la tensión entre la transmisión y la renovación, restituyendo (nos) ese lugar de posibilidad en el marco de contextos institucionalizados y en los que se regula tan fuertemente la palabra. Las prácticas dialógicas, la circulación de la palabra es lo que habilita el acontecimiento planteado por Larrosa: da lugar a que circulen otras voces, otros discursos inesperados e inexplorados, impredecibles. El desafío es poder escuchar y permitir su circulación, valorar la palabra de los/as/es estudiantes en el ingreso a una carrera en la que la constante apelación a la autoridad parece condenar al silencio a las ideas en formación.

La comprensión genealógica de nuestras prácticas filosóficas supone no solo el rastreo de tales comienzos e intersticios, sino también la producción de los mismos: en tal sentido, la configuración del campo disciplinar responde a una praxis destructiva-creativa. Dicho de otro modo, la perspectiva genealógica nos permitió configurar un territorio correspondiente a “la filosofía” y sobre él, trazar un mapa de experiencias. Así, a partir de la producción de “lo filosófico”, determinamos experiencias posibles y deseables.

Desde la perspectiva docente, las reflexiones pedagógicas nos llevan a asumir los desafíos ante formas de trabajo expositivas basadas en contenidos tanto como la enseñanza de la filosofía desde recursos alternativos, incluyendo los entornos virtuales de aprendizaje (EVA) en pandemia y pospandemia. Pensamos una filosofía para las aulas universitarias entendiéndolas como espacios heterotópicos. Foucault caracteriza las heterotopías como contraespacios, reales y posibles, “lugares reales fuera de todo lugar”, “absolutamente otros” (2008, p. 3-4). A lo largo de la historia, en cada sociedad se han inventado estas heterotopías o “utopías realizadas” que inquietan, cuestionan, invierten, subvierten, impugnan las topías en las que vivimos. Poseen formas variadas y no permanecen constantes en el tiempo, desaparecen o devienen en otras. Si las utopías consuelan, las



heterotopías inquietan impugnando lo real. Así un aula donde buscamos preguntar, desnaturalizar, hacer visible, criticar y argumentar, puede configurarse como espacio heterotópico: “Localizadas, yuxtapuestas, diferentes, porosas, atravesadas por el tiempo al modo de corte o extensión, las heterotopías (escolares, pedagógicas, educativas, comunitarias,...) son los contraespacios que tienen efectucción, que están en los espacios instituidos resistiéndolos” (Ripamonti, 2019). Así es como pensamos una filosofía dentro de un aula universitaria.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (2008). Topologías (1966). En *Fractal*, N°48, enero-marzo, 2008, Año XII, Vol. XII.
- Larrosa, J. (2000). “Dar a leer, dar a pensar. Quizá. Entre literatura y filosofía”. En Kohan, W.
y Waksman, V. (ed.). *Filosofía para niños: discusiones y propuestas*. Paidós. P. 101-110.
- Ripamonti, P. (2019). “Entre topías, utopías y heterotopías”. En: R. Educ. Públ. Cuiabá, v. 28,
n. 68, p. 507-520, maio/ago. 2019.